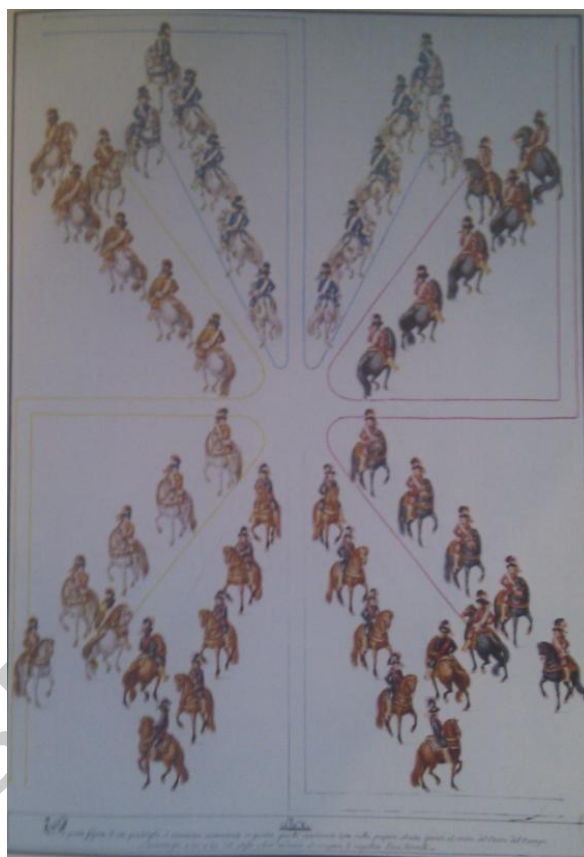


**PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL  
DEL JUEGO Y DEL DEPORTE:  
“LAS PAREJAS, JUEGOS HÍPICOS DEL  
SIGLO XVIII”**



Autores

Rubén Casado Manzano

Alejandro Almarcha Matea



## ÍNDICE

1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL SIGLO XVII Y XVIII
  - 1.1 SIGLO XVII: LA ERA DE LA RAZÓN
  - 1.2 SIGLO XVIII: SIGLO DE LAS LUCES
    - 1.2.1 LA ILUSTRACIÓN
  - 1.3 SIGLO XVIII: EL INICIO DE LAS REVOLUCIONES
2. BIOGRAFÍA DEL AUTOR
3. RESUMEN DEL LIBRO
4. ILUSTRACIONES
5. BIBLIOGRAFÍA
6. BIBLIOGRAFÍA DE ILUSTRACIONES



## **1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA SIGLO XVII Y XVIII.**

### 1.1 Siglo XVII: la era de la Razón

Según muchos historiadores, los límites de la Ilustración han alcanzado la mayor parte del siglo XVII, aunque otros prefieren llamar a esta época la Era de la Razón. Ambos períodos se encuentran en cualquier caso, unidos y emparentados, e incluso es igualmente aceptable hablar de ambos períodos como de uno solo.

A lo largo del siglo XVI y siglo XVIII, Europa se encontraba envuelta en guerras de religión. Cuando la situación política se estabilizó tras la Paz de Westfalia (acuerdo entre católicos y protestantes, 1648) y el final de la guerra civil en Inglaterra, existía un ambiente de agitación que tendía a centrar las nociones de fe y misticismo en las revelaciones "divinas", captadas de forma individual como la fuente principal de conocimiento y sabiduría (Iluminismo). En lugar de esto, la Era de la Razón trató entonces de establecer una filosofía basada en el axioma y el absolutismo como bases para el conocimiento y la estabilidad.

Este objetivo de la Era de la Razón, que estaba construido sobre axiomas, alcanzó su madurez con la ética de Baruch Spinoza, que exponía una visión Panteísta del universo donde Dios y la Naturaleza eran uno. Esta idea se convirtió en el fundamento para la Ilustración, desde Isaac Newton hasta Thomas Jefferson.

La Ilustración estaba influida en muchos sentidos por las ideas



de Blaise Pascal, Gottfried Leibniz, Galileo Galilei y otros filósofos del período anterior. El pensamiento europeo atravesaba por una ola de cambios, ejemplificados por la filosofía natural de Sir Isaac Newton, un matemático y físico brillante. Las ideas de Newton, que combinaban su habilidad de fusionar las pruebas axiomáticas con las observaciones físicas en sistemas coherentes de predicciones verificables, proporcionaron el sentido de la mayor parte de lo que sobrevendría en el siglo posterior tras la publicación de sus *Philosophia e Naturalis Principia Mathematica*. Pero Newton no estaba solo en su revolución sistemática pensadora, sino que era simplemente el más famoso y visible de sus ejemplos. Las ideas de leyes uniformes para los fenómenos naturales se reflejaron en una mayor sistematización de una variedad de estudios.

Si el período anterior fue la era del razonamiento sobre los principios básicos, la Ilustración se dedicó a buscar la mente de Dios mediante el estudio de la creación y por la deducción de las verdades básicas del mundo. Esta visión de algún modo puede haber llegado hasta nuestros días, en los que la creencia de los individuos en las verdades es más provisional, pero en aquel momento, la verdad era una noción poderosa, que contenía las nociones básicas sobre la fuente de la legitimidad de las cosas.

## 1.2 SIGLO XVIII: Siglo de las Luces.

Según el calendario gregoriano vigente, el siglo XVIII comprende los años 1701-1800, ambos incluidos, de la era común. En la historia occidental, el siglo XVIII también es llamado *Siglo de las*



*Luces*, debido a que durante el mismo surgió el movimiento intelectual conocido como Ilustración. En ese marco, el siglo XVIII es fundamental para comprender el mundo moderno, pues muchos de los acontecimientos políticos, sociales, económicos, culturales e intelectuales del siglo han extendido su influencia hasta la actualidad.

De hecho, para la historia occidental, es el último de los siglos de la Edad Moderna, y el primero de la Edad Contemporánea, tomándose convencionalmente como momento de división entre ambas los años 1705 (Máquina de vapor), 1751 (L'Encyclopédie), 1776 (Independencia de Estados Unidos), o más comúnmente el 1789 (Revolución francesa).

Tras el caos político y militar vivido en el siglo XVII, el siglo XVIII, no carente de conflictos, verá un notable desarrollo en las artes y las ciencias europeas de la mano de la Ilustración, un movimiento cultural caracterizado por la reafirmación del poder de la razón humana frente a la fe y la superstición. Las antiguas estructuras sociales, basadas en el feudalismo y el vasallaje, serán cuestionadas y acabarán por colapsar, al tiempo que, sobre todo en Inglaterra, se inicia la Revolución industrial y el despegue económico de Europa. Durante dicho siglo, la civilización europea occidental afianzará su predominio en el mundo, y extenderá su influencia por todo el orbe.

### 1.2.1 La Ilustración

La Ilustración fue un movimiento cultural europeo que se desarrolló –especialmente en Francia e Inglaterra– desde



principios del siglo XVIII hasta el inicio de la Revolución francesa, aunque en algunos países se prolongó durante los primeros años del siglo XIX. Fue denominado así por su declarada finalidad de disipar las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón. El siglo XVIII es conocido, por este motivo, como el Siglo de las Luces.

Los pensadores de la Ilustración sostenían que la razón humana podía combatir la ignorancia, la superstición y la tiranía, y construir un mundo mejor. La Ilustración tuvo una gran influencia en aspectos económicos, políticos y sociales de la época. La expresión estética de este movimiento intelectual se denominará Neoclasicismo.

En España

La Ilustración en España se inscribe en el marco general de la Ilustración europea (espíritu crítico, fe en la razón, confianza en la ciencia, afán didáctico). Las influencias son esencialmente francesas e italianas.

Los ilustrados fueron una minoría culta formada por nobles, funcionarios, burgueses y clérigos. Básicamente se interesaron por:

- Reforma y reactivación de la economía (preocupación por las ciencias útiles, mejora del sistema educativo).
- Crítica moderada de algunos aspectos de la realidad social



del país.

- Interés por las nuevas ideas políticas liberales, aunque, en su mayor parte, no apoyaron planteamientos revolucionarios.

Su afán reformista les llevó a chocar con la Iglesia y la mayor parte de la aristocracia. Pese a los afanes ilustrados, la mayoría del país siguió apegada a los valores tradicionales.

Podemos distinguir varias etapas:

En la primera mitad de siglo destacan Feijóo, cuya obra se centró en la divulgación de la ciencia de Newton y en la crítica a los prejuicios tradicionales y las supersticiones (*Teatro Crítico*, 1726) y Mayáns.

Durante este período se crearon las principales Academias, instrumento de difusión de las luces, Se establecieron la Real Academia de la Lengua, Medicina, Historia, Bellas Artes de San Fernando, y, junto a ellas, el Jardín Botánico y Gabinete de Historia Natural.

Tras el impulso reformista del reinado de Fernando VI, la ilustración llega a su apogeo en el reinado de Carlos III. Los ministros de este monarca, con espíritu renovador, trataron de elevar el nivel económico y cultural del país.

Los escritos de Campomanes, Jovellanos, Capmany y Cabarrús muestran la asimilación de las teorías económicas de la fisiocracia



y del liberalismo económico. Fruto de ese interés por los asuntos económicos y sociales fue la creación de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, preocupadas por la difusión de las "ciencias útiles" y el desarrollo económico.

El interés por la educación y el progreso científico se concretó en la creación de nuevas instituciones de enseñanza secundaria (Reales Estudios de San Isidro), de enseñanza superior (Colegio de Cirugía, Escuela de Mineralogía, Escuela de Ingenieros de Caminos) y en la reforma de las Universidades y de los Colegios Mayores.

El desarrollo de las ciencias experimentales fue importante: Mutis y Cavanilles en biología, Ulloa y Jorge Juan en Astronomía y Cartografía, Piquer en Medicina.

También se desarrolló la literatura didáctica y crítica (Feijóo, Jovellanos, Cadalso y Moratín con su célebre *El sí de las niñas*, y se desarrolló la prensa y las revistas literarias y científicas.

### 1.3 Siglo XVIII: el inicio de las revoluciones

El siglo XVIII constituye, en general, una época de progreso de los conocimientos racionales y de perfeccionamiento de las técnicas de la ciencia. Fue un período de enriquecimiento que potenció a la nueva burguesía, si bien se mantuvieron los derechos tradicionales de los órdenes privilegiados dentro del sistema monárquico absolutista. Sin embargo, la historia del siglo XVIII consta de dos etapas diferenciadas: la primera





supone una continuidad del Antiguo Régimen (hasta la década de 1770), y la segunda, de cambios profundos, culmina con la Revolución Estadounidense, la Revolución francesa y Revolución industrial en Inglaterra.

Esta corriente abogaba por la razón como la forma de establecer un sistema autoritario ético. Entre 1751 y 1765 se publica en Francia la primera Enciclopedia, de Denis Diderot y Jean Le Rond D'Alembert, que pretendía recoger el pensamiento ilustrado. Querían educar a la sociedad, porque una sociedad culta que piensa por sí misma era la mejor manera de asegurar el fin del Antiguo Régimen (el absolutismo y las dictaduras se basan en la ignorancia del pueblo para dominarlo). En su redacción colaboraron otros pensadores ilustrados como Montesquieu, Rousseau y Voltaire.

Los líderes intelectuales de este movimiento se consideraban a sí mismos como la élite de la sociedad, cuyo principal propósito era liderar al mundo hacia el progreso, sacándolo del largo periodo de tradiciones, superstición, irracionalidad y tiranía (periodo que ellos creían iniciado durante la llamada Edad Oscura). Este movimiento trajo consigo el marco intelectual en el que se producirían las revoluciones Guerra de la Independencia de los Estados Unidos y Revolución francesa, así como el auge del capitalismo y el nacimiento del socialismo. En la música estaba acompañado por el movimiento barroco y en las artes por el movimiento neoclásico.



Otro destacado movimiento filosófico del siglo XVIII, íntimamente relacionado con la Ilustración, se caracterizaba por centrar su interés en la fe y la piedad. Sus partidarios trataban de usar el racionalismo como vía para demostrar la existencia de un ser supremo. En este periodo, la fe y la piedad eran parte integral en la exploración de la filosofía natural y la ética, además de las teorías políticas del momento. Sin embargo, prominentes filósofos ilustrados como Voltaire y Jean-Jacques Rousseau cuestionaron y criticaron la misma existencia de instituciones como la Iglesia y el Estado.

El siglo XVIII vio también el continuo auge de las ideas empíricas en la filosofía, ideas que eran aplicadas a la política económica, al gobierno y a ciencias como la física, la química y la biología.

En la historia nada es casual, un hecho es la consecuencia inevitable de otros que lo precedieron. La Revolución francesa, si bien tuvo otras causas, no hubiera sido posible sin la presencia del iluminismo que, poniendo luz sobre el oscurantismo de la Edad Media, época en que se impedía pensar libremente, se alejó de los dogmas religiosos para explicar el mundo y sus acontecimientos, para hacerlos a la luz de la razón.

El iluminismo tampoco hubiera existido de no haberlo precedido un debilitamiento del poder de la Iglesia a causa de la reforma protestante, que dividió al mundo cristiano; y del humanismo, movimiento filosófico que centró en el hombre el objeto de las preocupaciones terrenales, quitando a la religión ese privilegio y desechando el teocentrismo.



## 2. BIOGRAFÍA DOMENICO DE ROSSI

Domenico de Rossi (1659 - † 1730) fue un editor italiano que publicó libros con grabados de arquitectura, de gran difusión en la época, que significaron un factor de importancia para la difusión del estilo a través de Europa.

En 1702, 1711 y 1721 publicó sucesivamente tres volúmenes de grabados de arquitectura sobre elevaciones y fachadas de palazzobarrocos e iglesias en Roma, ( "*Studio d'architetturacivile di Roma* ) incluyendo diseños no construidos de Bernini y Borromini.

El primer volumen muestra una amplia variedad de diseños de ventanas, puertas y entradas, pórticos y accesos, piezas de chimenea y escalinatas, con trabajos de grabado de AlessandroSpecchi, Filippo Vasoni, Carlo Fontana, y VinzendoFrancischiniy entre otros, fue dedicado al papa Clemente XII

De Rossi también produjo un libro de diseños de altares y capillas, *Disegni di Vari Altari e Capelle* (1685), cuyas colecciones de grabados están entre las primeras en mostrar la decoración barroca del Siglo XVII en Roma.

En 1709 DeRossi heredó la imprenta de Giovanni Giacomo de Rossi, cerca de la Iglesia de Santa María de la Paz, el mayor y más duradero editor de la Roma barroca. Varias generaciones de la familia participaron en la firma editora, establecida en el Siglo



XVII, y que continuaba produciendo grabados para uso de los diseñadores

Los títulos de la obra principal de De Rossi son:

- Studio d'architetturacivilesopragliornamenti di porte e finestretatti da alcunefabbricheinsigni di Roma con le misure piante modini, e profili. Opera de piucelebriarchitetti de nostritempi, Roma, 1702. Dedicado a Clemente XII.
- Studio d'architetturacivilesopra vari ornamenti di cappelle, e diversisepolcitratti da piùchiese di Roma colle loro facciate, fianchi, piante, e misure. Opera de' piùcelebriarchitetti de' nostritempi, Roma, 1711. Dedicado al Cardenal Francesco Acquaviva de Aragón.
- Studio d'architetturacivilisopravariechiese, cappelle di Roma, e palazzo di Caprarola, et altrefabriche con le loro facciate, spaccati, piante, e misure. Opera de' piucelebriarchitetti de' nostritempi, Roma, 1721. Dedicado al Cardenal Cardinal Bernardino Scotto.



### 3. RESUMEN DEL LIBRO

No son frecuentes en el siglo XVIII preciosos manuscritos miniados. Las grandes escuelas artísticas de manuscritos con pinturas estaban ya lejos en el siglo de las luces: el barroco había terminado con ellas, prefiriendo e imponiendo el libro impreso, más asequible a todos y bellamente grabado, sustituyendo así las ilustraciones pintadas en los viejos códices o en las más modernos libros manuscritos, productos exquisitos del arte renacentista del siglo XVI.

Precisamente uno de los más bellos manuscritos miniados de siglo XVIII se conserva en la Biblioteca del Palacio, antigua Real Particular, que tantas exquisiteces guarda en sus colecciones.

#### DESCRIPCION DEL MANUSCRITO

Se trata de las figuras de una gran Cuadrilla o Torneo, festejo hípico ya un poco pasado de moda en el siglo XVIII, pero al que la Casa de Borbón, al establecerse en España, fue ciertamente aficionada, tal vez como recreación a las tradicionales y arraigadas corridas de toros, que debieron parecer festejos atrozmente sanguinarios y crueles, tan distantes de los habituales en las Cortes europeas de la época.

El título exacto del manuscrito palatino dice así: "Las Parejas o siano le Quadriglie dele Real Torneo. Dedicata a Sua Altezza Reale il Principe d' Asturias e composto da Domenico Rossi. Napoli. MDCCLXXXI (1781)." Es un volumen de grandes



dimensiones (745 x 520 mm.), tamaño poco frecuente, pero necesario y adecuado teniendo en cuenta que en él se representan, en 36 láminas, todas las evoluciones que los jinetes habían de ejecutar en las diversas figuras del Torneo; que las cuadrillas de jinetes eran cuatro, vestidas con trajes vistosos a la moda del siglo XVII en cuatro colores diferentes; que cada cuadrilla comprendía 12 caballeros, es decir, 48 figuras en cada lámina; y que las evoluciones de los caballos se presentan a veces en dos de ellas, una con el comienzo de la figura y otra totalmente ejecutada ésta.

Este manuscrito fue hallado por mí en una de las altas de la Biblioteca, bajo grandes pilas de obras musicales impresas y manuscritas, al emprenderse la clasificación, ordenación y catalogación de lo que habría de construir la Sala de la Música, hoy ya organizada perfectamente con las colecciones musicales que la Biblioteca posee: el contener varias páginas de música, hizo que se le incluyese en el siglo XIX entre las obras musicales, sin tener en cuenta la importancia de las primorosas láminas.

Lo dio a conocer mi ilustre antecesor don Jesús Domínguez Bordona, historiador eminente de la miniatura española. Hay que subrayar que de esta obra no había "la menor referencia en los índices de la Biblioteca"; es decir, ni en el Catálogo de Dibujos ni en los respectivos Manuscritos y de Música. Se resumen aquí algunas opiniones expresadas por el Señor Domínguez Bordona, se agregan nuevos detalles y puntualizaciones, y se corrigen erratas y omisiones de imprenta (1).



El libro está formado por 50 hojas, sin numerar, de fuerte papel de hilo en color agarbanzado. Contiene una pretemporada con breve título: *Quadrille del Real Torneo*; Le sigue un magnífico forntis alegórico firmado "Carlo Vitalba pinxit", autor también de las láminas con las diversas figuras del Torneo. Representase en esta gran lámina a un robusto mancebo de frente, ataviado caprichosamente con ropajes clásicos: túnica corta carmín y manto azulado que dejan descubiertos parte del pecho y el brazo derecho; lleva calzado alto a la romana y casco o gorro con largas plumas de avestruz: se halla en actitud violentya "como si se esforzase en excitar más que en contener los ímpetus del poderoso corcel blanco que a sus espaldas se alza de manos; sobre el grupo, entre nubes, una Victoria o Fama suena el clarín cuya banderola muestra el escudo real de España. A la derecha de la lámina hay una gran lápida rectangular en la que se lee "Quadriglie del Real Torneo"; al fondo, a la izquierda, "una vista desvaía del Palacio de Aranjuez", sin duda como alusión a que los más bellos torneos hípicos se celebraban en aquel Real Sitio.

Enmarca toda la composición una orla azul con rosetas, guirnaldas y otros temas decorativos clásicos en blanco y ocho medallones a modo de camafeos, con cuadrilleros con sus colores y caballos con los suyos, blanco, negro y alazán. El Señor Domínguez Bordana enjuicia así el valor artístico de la bella página: " No obstante el movimiento exagerado y teatral de las figuras, la composición produce admirable efecto por la exquisita corrección del dibujo y más aun por las finísimas armonías de la



aguada, en la que dominan las tonalidades azules y carminosas.”

A continuación de esta preciosa pintura se halla la portada caligráfica en tinta negra de Las Parejas con el texto ya transcrito y con abundantes rasgueos y adornos típicos de los calígrafos de la época, con dibujos asimismo caligráficos que realzan el título; tales: un cuadrillero subiendo a caballo, una liebre, un ciervo, un águila y diversas otras aves.

Seguidamente y con bella y clara letra de la época se halla, en dos hojas, la dedicatoria al Príncipe de Asturias, luego Carlos IV, y el elogio de su padre Carlos III. Dice:

“Altezza Reale. Nel vasto numero degli Eroi, che a la piú remota posteritá fecero giungere il Loro nome, quelli senza dubio ebbero dritto a vederlo da essa accolto con stima maggiore, i quali o futono delle scienze e delle arti Inventori o delle stesse Restauratori. Celebre cosí di rese L´Invitto Monarca delle Spagne Carlo III (Che Dio guardi) col far nascere e risplendere le une e le altere ne suoi vasti Domini dai quali pasando ese poi alle remote nazioni, empirono lúniverso della di Lui Fama. Non minor lode si e acquistata l´Altezza Vostra Reale col conservare la piú vaga specie degliantichi Tornei, in cui non solo lágilitá e la destrezza de Cavalierri si ammira, ma utili altresì li rende alla Patria col falri divenire piú agili e capaci alle militare imprese a nel tempo stesso si espone ai Popili uni de piú pomposi (...)”

La traducción libre española es como sigue: “Alteza Real. En el vasto número de los héroes que a la más remota posteridad hicieron llegar sus nombres, aquellos que sin duda tuvieron





derecho a verlos por ésta elegidos con mayor estimulación o fueron inventores en las ciencias y en las artes o restauradores de las mismas. Célebre también así el invicto Monarca de España Carlos III (que Dios guarde) por haber hecho nacer el resplandor las unas y las otras sus vastos demonios, desde los cuales, pasando después a las remotas naciones, llenaron el Universo de su Fama.”

“No menos alabanza se ha merecido Vuestra Alteza Real con conservar la más selecta calidad de los antiguos Torneos, en los que no solamente se admira la agilidad y la destreza de los jinetes, sino que además los torna más útiles a la Patria al hacerlos más ágiles y capaces para las empresas militares, a la vez que se muestra al pueblo uno de los más grandiosos espectáculos de nuestros mayores; espectáculos de los que hubiese borrado en Europa todo recuerdo, y sólo en España, por medio de V.A.R. se había mantenido vivo. Yo que tuve el honor de vivir bajo este cielo feliz, admiré, como todos, la belleza y la magnificencia de las aludidas bien dispuestas y disciplinas Cuadrillas; pero más sensibles quizás que otros espectadores a las dotes internas de invención, pensé hacerlas más estables con la figurada Corografía geométrica y más atractivas con la adición de nuevas evoluciones.”

“la calidad y la realización de este pensamiento es lo que humildemente tengo el honor de presentarle. Ni trabajo ni fatiga alguna se han ahorrado por mí para rendir este homenaje, que si no digno de V.A.R., no inmerecido, al menos, de su benigna aceptación. Me juzgaré muy feliz con todo ello y poder obtener



del magnánimo corazón de V.A.R. la antigua, fiel y profunda veneración que me es propia. De V.A.R. humildísimo, obedientísimo y obsequísimo servidor, Domenico Rossi.”

El texto del manuscrito es sumamente parco. Se limita a esa Dedicatoria; a una breve explicación al pie de cada lámina para mejor comprender las evoluciones de las figuras del Torneo; a unas Annotazioni o Advertencias sobre las figuras de los trajes en cuatro colores para las cuatro cuadrillas que intervienen; sobre la plaza para el Torneo, que supone cuadrada; sobre las líneas de las pautas para realizar las figuras (líneas en los cuatro colores de las cuatro cuadrillas); sobre los signos de arranque de las figuras, los cambios de dirección de éstas, etc., y , finalmente, a un Índice. Los siete folios u hojas últimas contienen la música del espectáculo que debía ejecutarse por dos orquestas de oboes, clarines, trompas y fagots durante la representación del Torneo; consta de una *Introducción*, una *Primera marcha* para la entrada de las cuadrillas, la cual enlaza con la parte que corresponde a las diversas figuras de los juegos hípicos o *Giga*, y de una *Marcha final* para la despedida.

#### LAS LAMINAS

A continuación de la Dedicatoria comienzan las láminas a la aguada. En la primera, sin numerar, se representan cuatro figuras de los cuatro cuadrilleros (de unos 25 cm. De altura) en elegantes actitudes “y muy bellas también de dibujo y colores”. Los cuatro personajes van vestidos a la moda barroca: calzón hasta la rodilla, jubón largo con mangas abiertas, gorgueras,



botas altas, gran espada de cazoleta y chambergo negro con plumas blancas y del color correspondiente a cada cuadrilla. Cada uno de los trajes es de color diferente, respetando al de su respectiva cuadrilla, tres de ellos visten de color carmín o fucsia, azul y amarillo, con blanco; el cuarto va de negro y carmín.

Las 35 láminas siguientes, a la aguda también, con finísimos toques de oro y plata para detalles de indumentaria y para los arreos de los caballos, muestran otras tantas evoluciones de las cuadrillas del Torneo con los colores indicados para jinetes y caballos, que "son un primoroso trabajo de miniatura, resolviéndose en cada caso con la mayor habilidad y soltura el problema de dar cabida en cada página a las innumerables figuras" que han de representar las cuatro cuadrillas de doce elementos cada una (es decir, 48 caballos con sus jinetes), divididos de seis en seis para realizar las figuras "que presentan en los más variados movimientos y difíciles escorzos y perspectivas". La minuciosidad en los detalles de indumentaria, en los correajes de jinetes y caballos, en rostros y peinados, es primoriosa; y la elegancia de movimientos en las actitudes de hombre y bruto, demuestra un refinado exquisito: ejemplo sobresaliente es la lámina final de saludo de las cuadrillas. Seguidamente, otra lámina sin numerar muestra en su centro una pequeña figura de cuadrillero niño, con traje negro y banda roja, descubierto, aunque con su chapeo en la mano y apoyado en su caballo, figurita que cierra a modo de colofón la bellísima colección de estas láminas.



## LOS AUTORES DEL MANUSCRITO

El autor del texto del manuscrito, que como ya se expresó, es muy breve (Dedicatoria, Explicación de las láminas, Advertencia final e índice) y director a la vez de la confección del gran Album e inventor de varias de las evoluciones coreográficas, como él dice, de las figuras del Torneo, fue el napolitano Domenico Rossi. Famoso bailarín, gran maestro en este arte, músico compositor de numerosos bailes o pantomimas literarias, vino a España al frente de compañías italianas en 1772. Años más tarde dirigió muchas representaciones de óperas y bailes-pantomimas en los Reales Sitios y figuró desde 1787 hasta 1793 como director del Teatro de los Caños del Peral de la Vila y Corte y hasta finales del siglo, como empresario del mismo coliseo y su director.

El autor de la música es el notable compositor boloñés Luigi Marescalchi que, como Rossi, fue también director o empresario de los teatros de los Sitios Reales: en el de La Granja se representó en 1767 su ópera bufa *Il Chiarlone* (El Charlatán) y *Le buone figliole*, con música suya y en parte de Piccini; y en el de Aranjuez, *La Almería*, con música de Juan Francisco de Majo, Boccherini y el propio Marescalchi. Artista de grandes valores es el autor de las últimas láminas, Carlo Vitalba (no Vittalba), y artista absolutamente desconocido, pues "no se mencionaba su nombre en los usuales diccionarios de artífices", según expresa Bordona, ni en las obras sobre el tema que hemos consultado, editadas a partir de 1957, fecha del estudio del ilustre historiador. Las excelencias del dibujo y del colorido son típicas,



así como el primor y minuciosidad en los detalles, a más de una técnica depuradísima en la delicada modalidad de la pintura a la aguada.

Por último, "Fabritius Leo taurinesis et miles Namur scripsit" firma en la parte inferior de la portada caligráfica, autor también de toda la parte de escritura del gran Album, en la que se muestra calígrafo cuidadoso, con dibujos de encantadoras figuras y profusión de pajarillos y otras aves, ejecutados con múltiples y complicados rasqueos de pluma, sobresaliendo el conjunto de letras mayúsculas adornadas con graciosas figurillas de pájaros, todo ello muy característico en su momento.

Estos excelentes artífices debieron pertenecer al círculo palatino de la Corte de Nápoles y, por ello, elegidos por Dominico Rossi para la confección del primoroso manuscrito de *Las Parejas* de la Biblioteca del Palacio de Madrid.

#### OJEADA HISTÓRICA DE LOS JUEGOS DE PAREJAS

El antecedente directo de estos juegos hípico fueron los Torneos, producidos del feudalismo y la caballería medievales, relacionados íntimamente con el ejercicio del arte militar y derivados de los juegos guerreros antiguos propios de casi todos los pueblos.

Se hacían estos torneos a caballo entre dos o entre varios jinetes representantes de los bandos respectivos. Fue Francia, al parecer, el país que los inventó, si bien son muy antiguos en todas las nacionalidades, muy numerosos en los siglos XII y XIII



y aun hasta el XV en todas las ciudades, villas, lugares y castillos, los hubo no sólo para dirmir contiendas, sino ya con carácter de festejo para celebrar algún acontecimiento notable: una victoria, unas bodas, visitas de reyes y príncipes, fiestas religiosas o algún hecho político (paces entre naciones, constitución de Ligas o convenios) etcétera.

### LOS FESTEJOS DE PAREJAS EN ESPAÑA

Nuestro país prefirió siempre como fiestas tradicionales las características de los toros y cañas, pero no las de parejas. En la abundante bibliografía hípica española de los siglos XVI y XVI ... comprobarse esa predilección. Tampoco las menciona la *Memoria sobre las diversiones públicas* de don Gaspar Melchor de Joveyanos. Las primeras referencias de ellas corresponden a la casa de Borbón española, que hizo que estas cuadrillas de parejas, aunque no muy prodigadas y con poco arraigo en el país, constituyesen uno de los más brillantes espectáculos palatinos de la corte española a lo largo del siglo XVIII.

El primer monarca que las alentó fue Felipe V. Con motivo de su recuperada salud, los más destacados personajes de la nobleza cortesana corrieron parejas; y Alenda recoge una Relación impresa de las que se celebraron en la Plaza Mayor de Madrid, en 1722, apadrinadas por los duques de Arcos y Medinaceli, para conmemorar la boda de Luis I con Luisa de Orleans. Habrían de transcurrir casi cuarenta y dos años, en 1765, para que se celebrasen mas "parejas" ; fueron ahora con motivo del matrimonio del Príncipe de Asturias (luego Carlos IV) con Maria



Luisa de Parma. Otro papel satírico que se atribuyó al duque de Alba, conservando esta vez en el manuscrito 2.485 de Papeles varios de la Biblioteca de Palacio y titulado Parejas soñadas y escritas a un amigo de Sevilla por Don Deboto Adomaso. En él se critica lo exótico de tal fiesta y pronostica el posible fracaso de ella por desconfianza en la maestría de los que habían de intervenir dirigiéndola, que fueron al duque de Medinaceli, el Marqués de Villada hijo de la duquesa del Infantado y el Conde de Altamira, en representación de la villa de Madrid, como Jefes de las respectivas cuadrillas. Sin embargo, el éxito fue notable según otras dos Relaciones de la época.

Finalmente el P. Luis Coloma, en sus Retratos de Antaño, describe con todo detalle, "Las parejas" que se celebraron en 1733 en la Plaza de San Ildefonso de Aranjuez: " A Aranjuez, después de pasada la Pascua de Resurrección, llegó la Corte, según la invariable costumbre de Carlos III". Pasó allí también " el Duque de Villahermosa, deseoso de hacer su corte al Rey y al príncipe de Asturias y de asistir al mismo tiempo a las famosas funciones de parejas, que durante varios años repitieron algunos Grandes ante la Familia Real en aquellos días de la Jornada. Eran en aquel año dobles las parejas que hacían la fiesta, y eran los cuadrilleros que habían de dirigir las al Príncipe de Asturias, el Infante Don Gabriel; el Infante Don Luis, hermano de Carlos III, y el duque de Medinasidonia...Era la jornada de Aranjuez la más frecuentada de las que entonces hacía la corte, y según datos de la época, pasaban de las 20.000 personas de todas clases que acudían en la primavera a este real sitio. Con las fiestas de



parejas creció tanto aquel año el concurso de gente, que muchos tuvieron que aposentarse, como en tiempos ya remotos, en Hontígola, Ciempozuelos y hasta Valdemoro mismo”.

“Al amanecer ya estaba a pie firme la primera hilera de curiosos en torno de la valla que rodeaba el circo en la plazuela de Palacio. Hallabase aquel formado a la parte de mediodía, con vallas cubiertas de lienzos pintados y muchos adornos de guirnaldas, ramos y jarrones. Había por fuera de la valla dos grandes tablados para bandas de música; y levantabanse de trecho en trecho, entre la multitud que rápidamente se apiñaba, algunos tabladillos semejantes a pequeños patíbulos, que se coronaron bien pronto de mujeres muy cómicas y bailarinas en su mayor parte, y majas de aquellas que alcanzaron años después tanta boga, y eran ya cortejos públicos de grandes señores de la corte. Sobre la galería de la casa de oficios habianse hecho miradores cubiertos divididos en palcos, y vistosamente engalanados con banderas, colgaduras y tafetantes que daban vueltas sobre la terraza del mismo edificio. El primer palco, mas capaz y decorado con ricos tapices, era el de la familia real. Seguía a la izquierda el reservado para los jefes de palacio, los embajadores y ministros extranjeros, y quedaban los demás para los grandes, damas y caballeros de la corte, que poco a poco fueron llegando con galas y lucimientos a porfía, quedaba mucho que admirar y formaban muy vistoso anfiteatro.

El padre coloma hace el retrato del rey con respeto y exactitud pero el de sus hijos y el de la princesa de Asturias resultan mordaces y crueles: solo copiamos a medias sus palabras ya que





nada se amengua con las suprimidas la vistosidad del espectáculo de las parejas.

A las nueve y media en punto ocupó el rey su palco teniendo a la derecha la princesa de Asturias doña María Luisa; a la izquierda a los infantes doña María Josefa y don Antonio, y detrás, en pie, al duque de Losada, al marqués de la Villadarías, al duque de Béjar, a los embajadores de Francia y Nápoles, que eran el marqués de Ossún, y al príncipe de la Católica; al marqués de Grimaldi, ministro de estado, y al confesor del rey, Fr. Joaquín de Elena cuya rapada cabeza y hábito pardo, que no abandonó nunca, producía extraño efecto entre las pelucas empolvadas y los trajes de vivos colores y ricos bordados.

Contaban entonces Carlos III cincuenta y siete años y era de estatura mediana... de carnes, y aunque angosto de pecho de complexión muy recia. Su cara y manos estaban de tal manera curtidas por la intemperie, que ofrecían un color terroso, y la enorme nariz y largas y erizadas cejas hacíanle parecer de una fealdad notable. Su fisonomía dice Fernan-Nuñez, presentaba casi en un momento dos efectos y aun sorpresas opuestas. La magnitud de su nariz presentaba a la primera vista un rostro muy feo; pero pasada esta impresión sucedía a la primera otra mayor que era de hayar en el mismo semblante que quiso espantarnos, una bondad, un atractivo y una gracia que inspiraban amor y confianza. Y eran su vestir despreocupado...

Contrastaban grandemente la gravedad y tiesura del rey con la ligereza y petulancia de su nuera y sobrina la princesa de



Asturias; tenía esta entonces veintidós años, y ni aún en esta edad, en que el brillo de la juventud embellece de por sí solo, pudo llamarse hermosa, ni aún siguiera regular en su facciones; tenía, sin embargo, buen talle, presencia graciosa, modales elegantes, ojos vivos y negros... Educóse en Parma con su hermano el duque Fernando, bajo la dirección de Condillaz, y para ambos escribió este su curso de estudios...

“La infanta doña Maria Josefa era la primogénita de Carlos III; contaba entonces veintinueve años y su figura, pequeña, fea, y contrahecha, había hecho imposible encontrarle un marido que la igualase en rango...En cuanto al infante D. Antonio Pascual, era a la sazón un joven de dieciocho años, que prometía muy poco por entonces y cumplió mucho menos mas tarde, y seguía en aquel momento con grande avidez la danza equestre de las parejas...”

Al aparecer la familia real en su palco, levantóse un entusiasta clamoreo de vivas al rey y a la princesa de Asturias, que era entonces muy popular, y los millares de pañuelos que ondearon en la plaza, saludando, diéronla el aspecto de un campo de azuzenas agitadas por el viento. A una señal del Sumiller de Corps sonaron ambas músicas y muchos clarines y comenzó la fiesta. Habrióse un gran portalón hecho en la valla frente al palco regio, y entraron dos guías a caballo, domadores de las reales caballerizas, vestidos a la española antigua con los colores del príncipe de Asturias. Seguían a éstos, cuatro timbaleros y dieciséis clarineros, todos con los colores de los respectivos cuadrilleros, que eran blanco y encarnado los del príncipe y blanco los del infante don Gabriel, verde y blanco los del infante



don Luis y dorado y blanco los del duque de Medinasidonia. Venían luego veinticuatro volantes a la española antigua, con las respectivas divisas, muy ricas y vistosas; veinticuatro palafreneros con los cuatro colores de las cuadrillas, llevando del diestro otros tantos caballos muy arrogantes, con rendajes de seda y cubiertas imperiales muy lindas de raso liso, bordadas, con cintas de los cuatro colores, y las cifras y coronas de los cuatro cuadrilleros. Seguían detrás los timbales y clarines de las reales caballerizas; el palafrenero mayor y su ayudante, de uniforme; otros cuatro ayudantes de reales caballerizas; cuarenta y ocho caballos de mano de su palafrenero, con ricos aderezos y trenzados cuatro correos y cuatro picadores con uniformes ordinarios; doce volantes con gorras y bastones, como de costumbre; veinticuatro lacayos de la casa real, en tres filas y a pie como los volantes, y cerraban la marcha cuatro caballerizos de campo, a caballo, con los vestidos del rey. Atravesó esta brillante comparsa derechamente todo del circo, hasta el frente donde estaba el rey, y haciendo allí acatamiento, dividióse por mitad y dio vuelta por ambos lados hasta salir fuera de la plaza, dejándola despejada. Hubo una pausa, y entro a poca distancia, engalopando en corto el ayudante general de la fiesta, que la había ensayado y dirigido D. Joaquín Ponze, brigadier de los reales ejércitos y gentilhombre de Cámara, vestido a la española antigua, con los colores del príncipe. Apartóse a un lado en mitad del circo con una gallarda vuelta, y paro en corto para dar paso a las cuadrillas, que entre el estruendo de músicas, clarines y timbales y entusiastas aclamaciones de la muchedumbre, se



adelantaban cuatro en fondo, con sus jefes a la cabeza.

Venía el primero el príncipe de Asturias, todo de encarnado y blanco, sobre su soberbio potro cordobés, que llevaba al paso con el gracioso braceo, clásico y español puro, que nuestros extranjerizados caballistas ya no conocen. Estaba entonces el futuro Carlos IV en la flor de su edad, pues solo contaba veinticinco años: era bien hecho, ancho, y de grandes fuerzas corporales, que ejercito mucho en la caza y en oficios mecánicos, a que se mostro siempre aficionado. Su rostro en que se hermanaba la bondad con la vulgaridad, era muy..., y resultaba pequeño, así como la cabeza, cuya... empolvada disimulaba en parte este defecto. Tras el príncipe caminaban en tres filas su cuadrilla, luciendo los colores blanco y encarnado, y en esta forma dispuesta: Don Manuel Pacheco, Marqués viudo de Villena, el Marques de Valdecarzana, el Marques de Guevara y el duque de Uceda; el marqués de Dusmest, el Conde de Priego, el duque de Albuquerque, el conde de Cifuentes; el marqués de Bélgica, el marqués de Santa Cruz, el marqués de los Balbases y el marqués de Villena.

Venía detrás el infante don Gabriel, de blanco y azul, montando un caballo negro de Aranjuez, de aquellos de la dehesa de Sotomayor... era el infante de D. Gabriel el hijo mas querido de Carlos III y el único de aficiones estudiosas y literarias, si bien, dice Alcalá Galiano, tuvo la vanidad de hacer pasar por suyos trabajos ajenos (Salustio)... en mil setecientos setenta y tres tenía el infante D. Gabriel veintiuno años, y mejor que los clásicos latinos, manejaba entonces el caballo, al frente de la



cuadrilla que le seguía, en este orden: el Conde del Asalto, el conde del Arco, el conde de Altamira y el general Rada; D. Fernando Castillo, D. Carlos Borghesi, D. José Bohorques y el marqués de Ruchena; el duque de Abarantes, el marqués de Mirabel, el príncipe del Monforte y el príncipe Spignelli.

Capitaneaba la tercera cuadrilla el infante D. Luis que fue hasta los veintisiete años cardenal de Santa María de la Escala y arzobispo de Sevilla y de Toledo... Componían su cuadrilla D. Corona, el marqués de Peralada, el marqués de Perales, el varón de Les; el marqués de Cogolludo, el conde de Miranda, el conde de Montijo, y el marqués de Alcañizes; el marqués de Velamazán, D. Vicente Pietra Santa, el conde de Laing, y el marqués de Santa Eufemia.

La última cuadrilla, con trajes y arreos blancos y dorados traía al frente a don Pedro Alonso De Guzmán el bueno, decimocuarto duque de Medinasidonia y Caballerizo mayor del rey. Era Medinasidonia de los grandes señores esclarecidos de la época, entusiasta de las nuevas ideas, y protector de las letras que cultivó el mismo, traduciendo, no sin ayuda, varias obras del francés. Fue Medinasidonia miembro de la real academia española y de la de ciencias de Londres, y protegió mucho a los sabios y eruditos de su tiempo, habiendo recogido los manuscritos de Martín Sarmiento y hecho sacar copia de ellos, que componen diecinueve tomos en folio.

Tenía Medinasidonia muy gallarda palabra y a los cincuenta años cumplidos manejaba su caballo con garbo y destreza, que en



nada desmerecía de la brillante cuadrilla que tras el entraba en el circo, dispuesta en este orden: D. Antonio Espinola, D. Joaquín Escovedo, el marqués de Vallehermoso, el marqués de Branciforte; el marqués Castelblanco, D. Agustín de Alencáster, D. Luis de Barrionuevo, y D. Domingo de Sestí; Luis Druot, el conde de Fernan-Nuñez, D. Melchor Quirós, y D. Luis Menasey.

Al llegar frente al palco regio la primera cuadrilla, formáronse todos en ala y con grande habilidad y ligereza, y tomando la venia del rey comenzó la contradanza, levantando los caballos a un medio galope concertado con la música marcial de los coros, llendo, viniendo, cruzandose de continuo para formar difíciles y caprichosas figuras de matemáticas, de cuadros, de ala, de encrucijadas, ruedas y ángulos, trotando a veces con elevacion asombrosa y galopando otras en corto, tierra a tierra, pero sin rozarse nunca, sin tropezar jamas, sin que perdieran un momento el candencioso paso castellano, ni los jinetes vacilaran sobre las sillas ni se levantaran de ellas un ápice, ni contrarrestaran las enérgicas reacciones de los brutos más que con el pliegue aerosísimo de la cintura

Duro una hora larga la contradanza, con gran regozijo de todos, hasta que formándose de repente en una gran ala todos los jinetes, con sus jefes al frente, doblaron los caballos de rodillas al mismo tiempo ante el palco regio. Pusiéronse de pie el rey, la princesa y los infantes para contestar al saludo, y retirándose las cuadrillas como habían entrado, entre el estruendo de las músicas y las frenéticas aclamaciones de la muchedumbre.



#### 4. ILUSTRACIONES



Ilustración 1







Ilustración 2. Cuatro personajes vestidos a la moda barroca: calzón hasta la rodilla, jubón largo con mangas abiertas, gorgueras, botas altas, gran espada de cazoleta y chambergo negro con plumas blancas y del color correspondiente a cada cuadrilla. Cada uno de los trajes es de color diferente, tres de ellos visten de color carmín fucsia, azul y amarillo, con blanco; el cuatro va de negro y carmín.







Ilustración 3



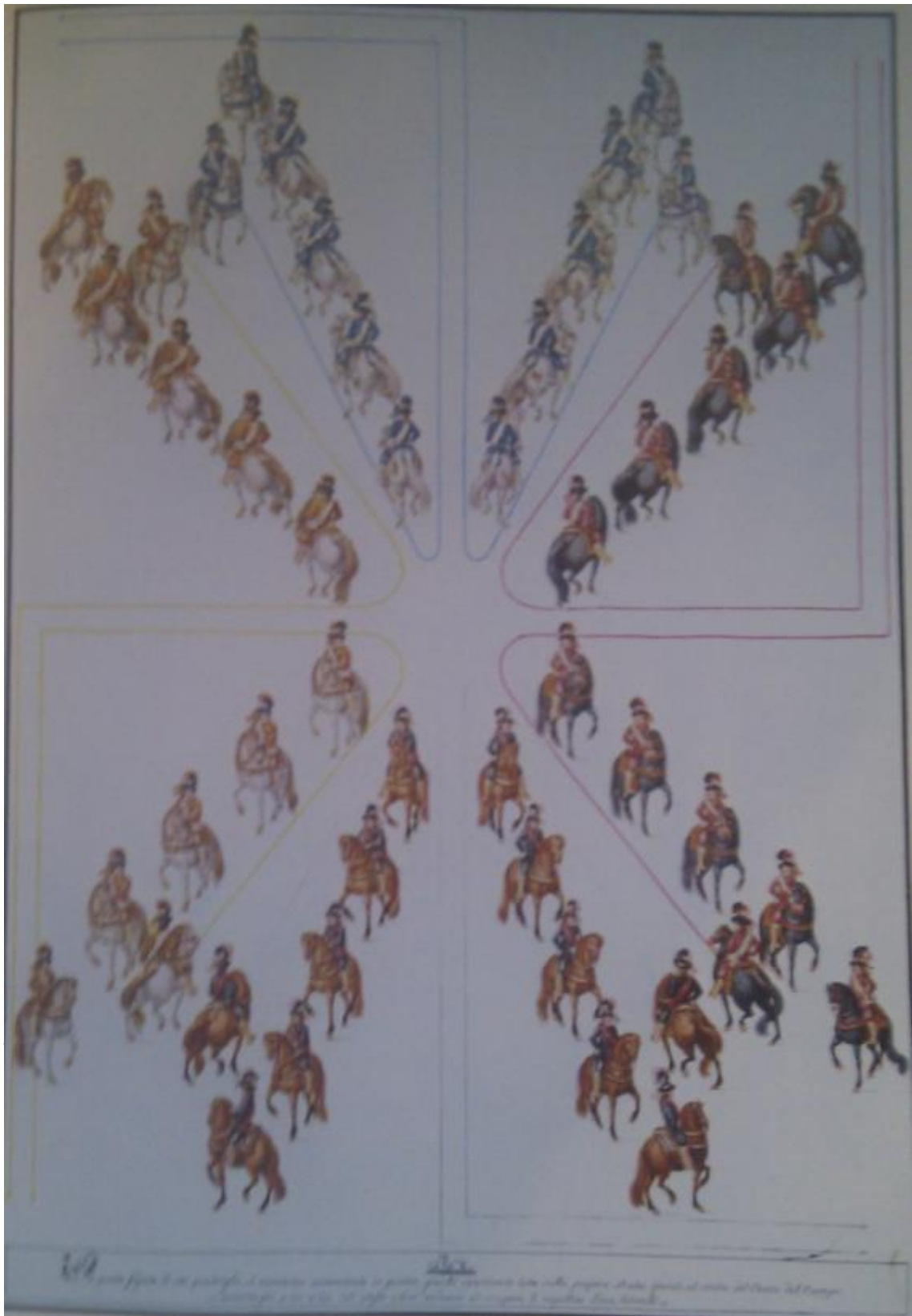


Ilustración 4





Ilustración 5



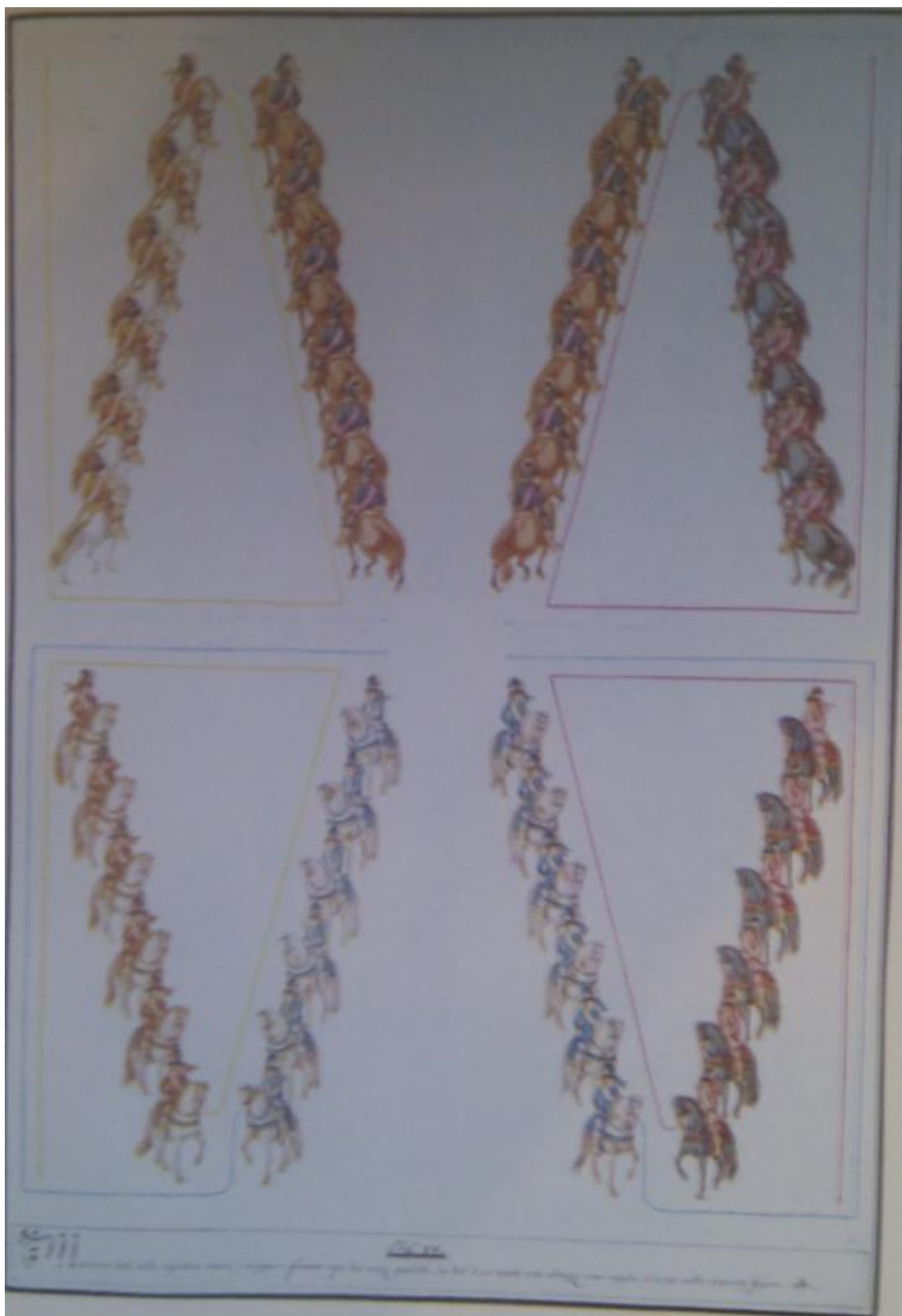


Ilustración 6





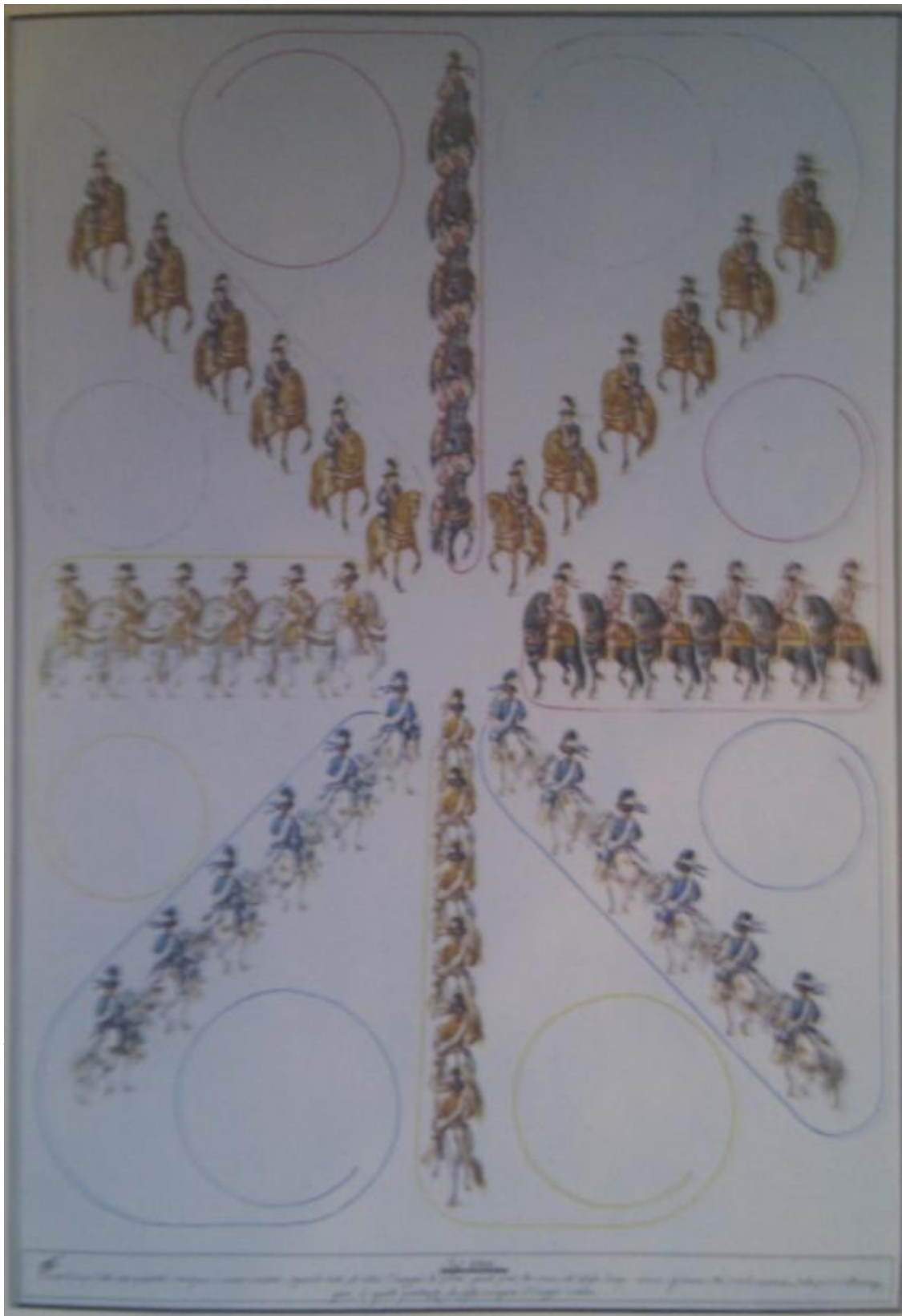


Ilustración 7





Ilustración 8



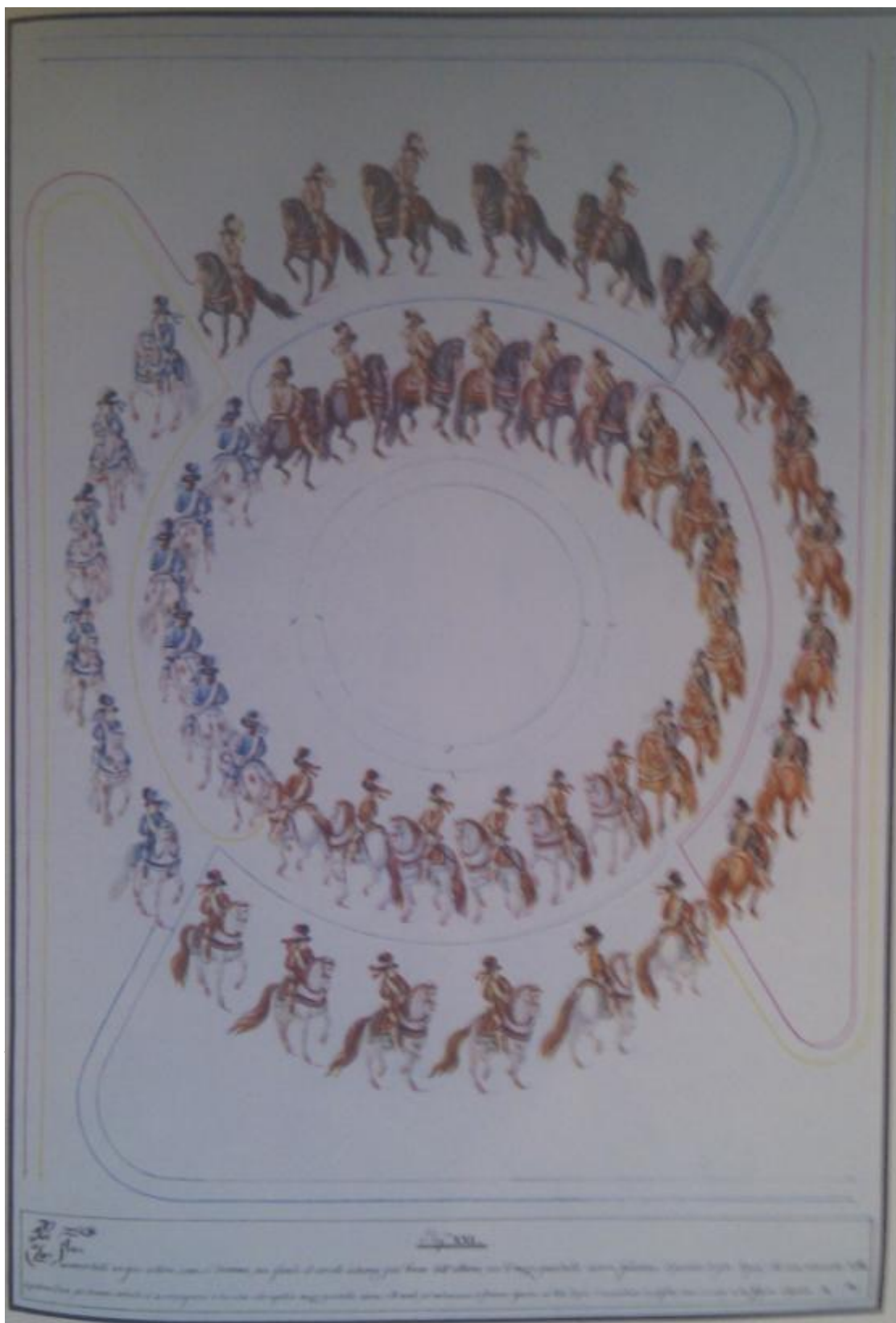


Ilustración 9



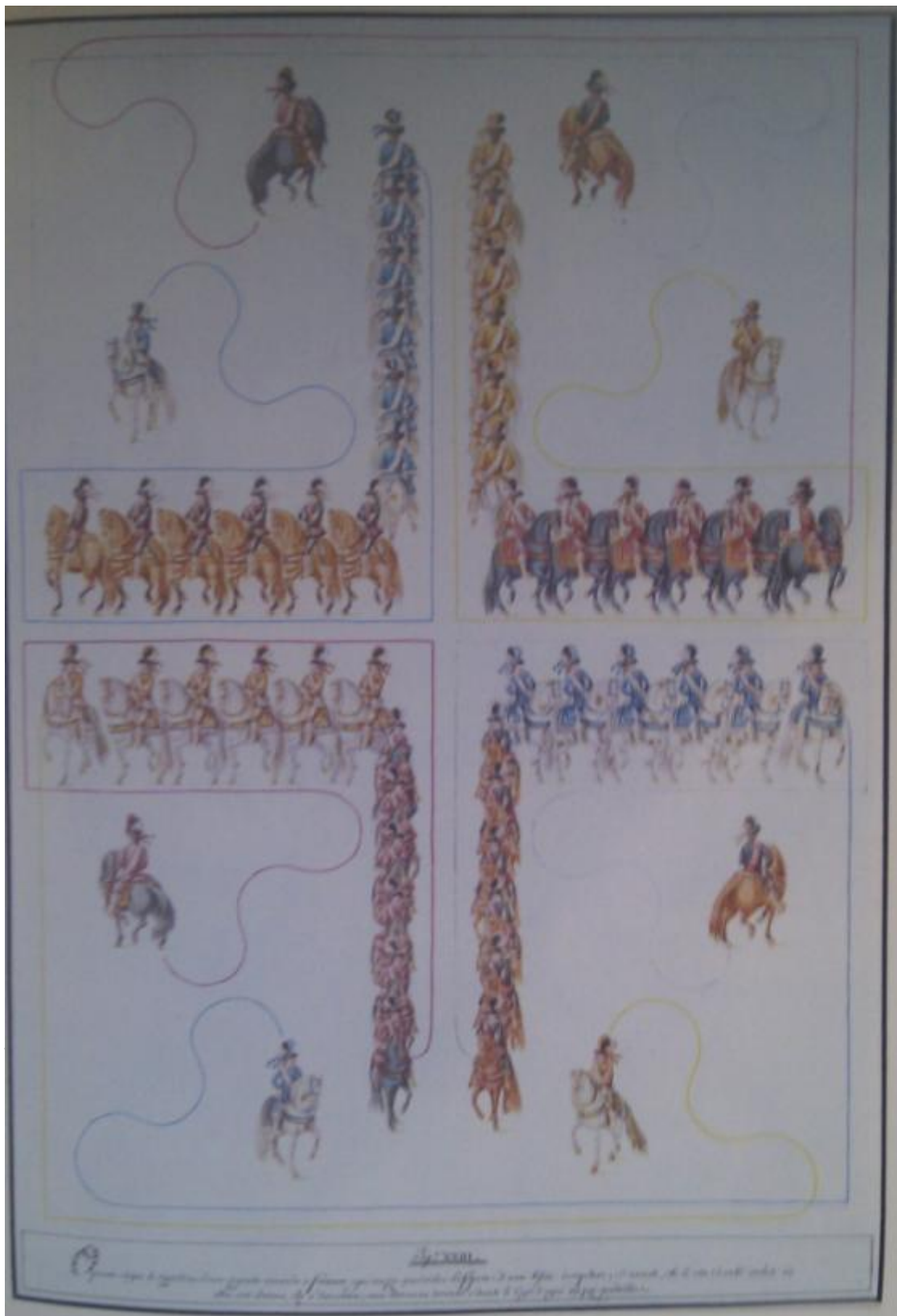


Ilustración 10







Ilustración 11





Ilustración 12



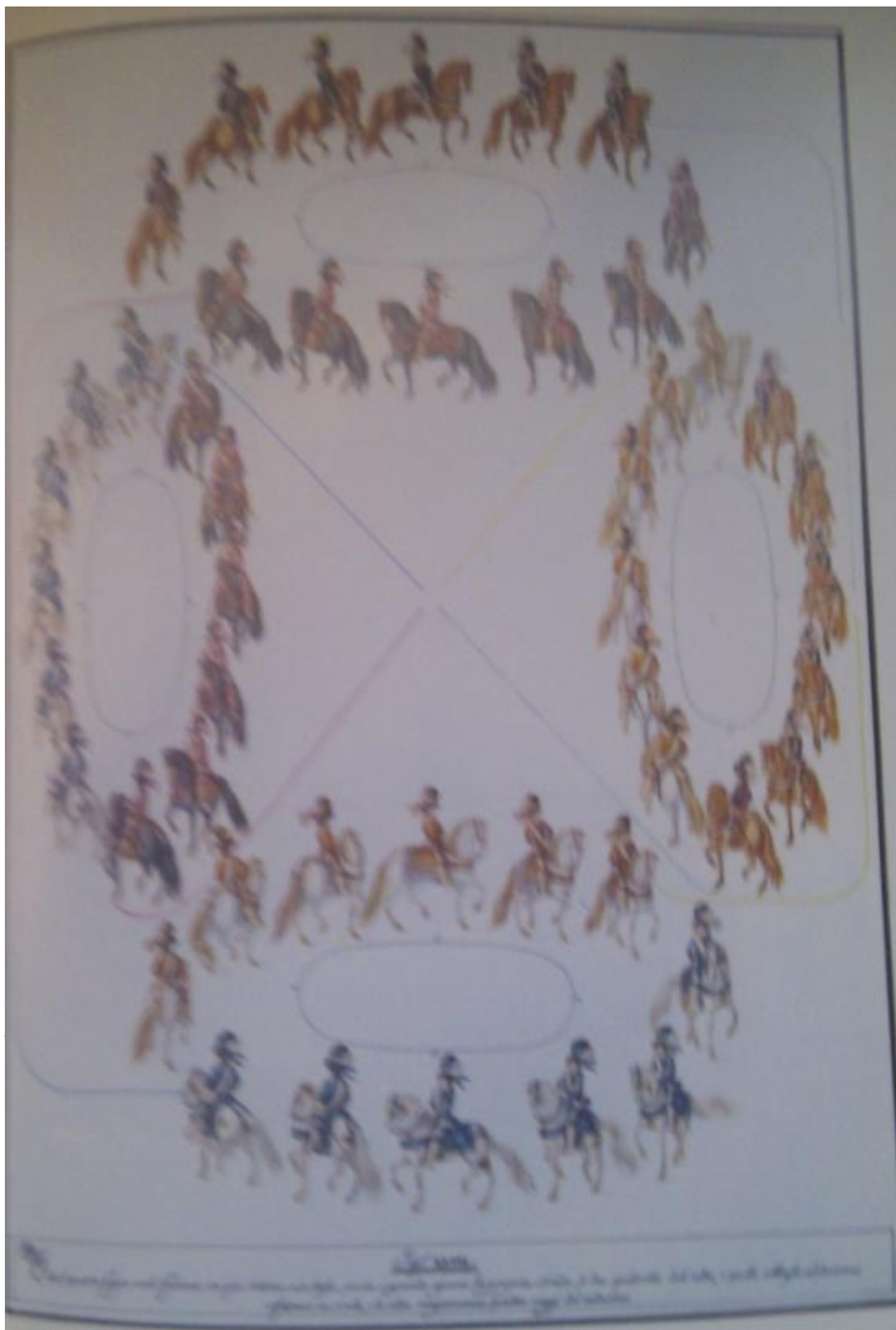


Ilustración 13





Ilustración 14







Ilustración 15





Ilustración 16



## 5. BIBLIOGRAFIA

López Serrano, M. (1973) *Las Parejas, Juego Hípico del siglo XVIII*, Manuscrito de Dominico Rossi (1781), Editorial Patrimonio Nacional Madrid.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Domenico\\_de\\_Rossi](http://es.wikipedia.org/wiki/Domenico_de_Rossi)

<http://es.wikipedia.org/wiki/Ilustraci%C3%B3n>

[http://es.wikipedia.org/wiki/Siglo\\_XVIII](http://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XVIII)

<http://www.historiasiglo20.org/HE/8f.htm>

## 6. BIBLIOGRAFIA DE ILUSTRACIONES

Todas las ilustraciones han sido obtenidas del libro *Las Parejas, Juego Hípico del siglo XVIII*:

López Serrano, M. (1973) *Las Parejas, Juego Hípico del siglo XVIII*, Manuscrito de Dominico Rossi (1781), Editorial Patrimonio Nacional Madrid.

